

Guillem de Mont-rodón

Maestre del Temple y tutor de Jaime I

Significativo personaje de la Orden del Temple, en época que se engloba en el entorno del mito y el misterio, Guillem de Mont-rodon fue el tutor de nuestro Jaime I, antes de que el monarca firmara el Privilegio del Traslado por el que concedía a Castellón la carta de naturaleza y la libertad como pueblo.

Hoy celebramos las castellonenses el día de la Magdalena, **que ja el dia es** **arribat** y vamos de romería. Es el domingo grande para todos. Hace unos días, tuve ocasión de asistir a un acto de reciente creación: el nombramiento de **Guillem de Mont-rodón** por parte de la llamada Milicia Templaria de la Germandat dels Cavallers de la Conquesta. Todo empezó en 1997 cuando la designación recayó en el maestro compositor **Luis Viciano**. Y después, año a año, los distinguidos han sido **Jesús Montesinos, Carlos Ulldemolins, Vicente Miralles Troncho, Francisco Vicent Quiquet, Joaquín Borrás, José Vicente Ramón**, que lo fue el año pasado y **Miguel Ángel Mulet** que ha recibido el nombramiento hace unos días, como digo. Presidido por el alcalde de la ciudad y la señorita **Diana Planchadell**, convertida en Violant d'Hongria, tuve ocasión de estar presente en el acto, en el que ya se respiraba un emotivo aire magdalenero.

Y hoy quiero situar en la página unos rasgos de aquel personaje medieval, tan ligado a Jaime I, al que la Milicia Templaria rescata cada año del olvido general y lo transmuta en un castellonense al que, por uno u otro motivo, no siempre el mismo, se le otorga protagonismo entre los ciudadanos.

En el *Llibre dels Fets* o *Crónica* de nuestro rey Conquistador, cuando el monarca quiere explicar quien le enseñó, cuidó y tuteló, lo cuenta así: **“E hagueren acord, quan foren en Catalunya, qui ens nodriria. E acordaren-se tots que ens nodris lo mestre del Temple en Montsó: e son nom d'aquell mestre era Guillem de Mont-rodón qui era natural d'Osona, e mestre del Temple d'Aragó i en Catalunya”**. Habla de nutrir, es decir, aumentarle las fuerzas en cualquier línea, especialmente la moral.

Y si Jaime I es quien nos otorgó la libertad como pueblo en su Privilegio de 1251, es justo que quien alimentó su espíritu, sea también objeto de recordación y de cariño.

LA VIDA

Perteneciente a una familia de la pequeña nobleza comarcal de Osona, en la delimitación del término parroquial de Taradell, nació en 1165 **Guillem de**

Mont-rodon, hijo de **Guillem I** y nieto de **Ramón Bofill** y de **Maiassendis**. Su madre se llamaba **Guilleuma**, nacida en tierras de Caçà de la Selva, en la zona de Gironés. Cercana al río Ter, la comarca agrícola y ganadera barcelonesa de Osona, en el extremo NE de la depresión central catalana, está constituida por la Plana de Vic y las sierras que la circundan. **Guillem** era el segundo de cuatro hermanos, **Ferrer I**, que era el heredero y las chicas **Adaledis** y **Saurina**, qué nombres más hermosos.

La infancia y juventud de **Guillem** estuvieron dedicadas al cuidado de sus campos y ganados y al ejercicio de las armas, siempre junto a su padre y su hermano mayor, siendo la familia procuradores y fedatarios de los nobles **Centelles**, estirpe de la más alta nobleza de Cataluña, establecidos en el castillo de su mismo nombre desde tiempo muy remotos. En el casal familiar se formó piadosa y culturalmente Guillem bajo los cuidados del eclesiástico rector de la capilla de Santa María de Mont-rodón, de gran trascendencia en la vida de nuestro personaje. Los sacerdotes de esta capilla del castillo, que llegaron a ser cinco, constituían por su parte una verdadera comunidad. Todos sabían leer y escribir y transmitieron sus conocimientos, también sus sentimientos y creencias piadosas, a los cuatro hermanos Montrodón.

Hacia los 20 años, Guillem, acompañado de su escudero, dejó la comarca de Osona y se trasladó a Barcelona, donde se habilitó para su estancia una vivienda familiar. Allí se preparó para entrar en la orden del Temple.

Tuvo la suerte, la influencia de los Centelles y la preparación suficiente para convertirse en colaborador preferente del **rey Pedro**, como eslabón para alcanzar en el futuro la dignidad de Maestre del Temple, que le permitió ser requerido en el castillo de Monzón para custodiar, enseñar y tutelar a nuestro **Jaime I**, cuyos primeros años de vida los había pasado en Carcasona bajo el cuidado de **Simón de Monfort**, como es sabido, todo con la intervención decisiva del papa **Inocencio III**, el político señor de la cristiandad medieval.

El 18 de agosto de 1203 está fechado el documento testamentario de Guillem, necesario para abandonar la vida seglar y entrar en la Orden del Temple. Allí declara abandonar las *cosas del siglo*, hace donación de sus bienes y se da a si mismo como fraile de Dios. El escrito es en verdad un tierno y sentido testimonio de la época, muy recomendable para ser conocido por los círculos notariales de todos los tiempos posteriores.

Desde 1214 hasta 1220, Guillem estuvo al lado de Jaime I, parecía su sombra al decir de los historiadores. Fueron los años en que el niño rey se estaba convirtiendo en el adolescente gallardo y enamorado, conquistador de tierras y castillos, conquistado por la fuerza de su pasión por el amor.

A los castellonenses de la actual Milicia Templaria les gustaría que se dijera que, la firma del Privilegio del Traslado de Castellón aquel 8 de septiembre de 1251, estuvo inspirada en los consejos de Guillem de Mont-rodón, que había fallecido en la casa del temple de Barcelona unos años antes.

EL RECUADRO

La actual Cabalgata del Pregó se puso en marcha por primera vez el 3 de marzo de 1945. Y hubo ya un grupo histórico bajo el epígrafe de Cavalcades, en el que un conjunto de caballeros acompañaban a Jaime I. En 1950, el grupo nació con el nombre de Cavallers pel Caminás, aunque acabó por ser absorbido por los llamados Guerreros del Pregó. Y ya en 1951 se da la noticia de la constitución de la Germandat dels Cavallers de la Conquesta, cuya fuerza estuvo en mantener la figura de Jaime I y conseguir que aflorara para las fiestas y para Castellón la figura de Violant d'Hongria en 1957. La actual Milicia Templaria es un apéndice de la Germandat dels Cavallers.